

# LITERATURA Y TÉCNICA EN EL LÉXICO QUIRÚRGICO DEL S. XVI

ANA ISABEL MARTÍN FERREIRA  
*Universidad de Valladolid*

En la segunda mitad del siglo XV y sobre todo en la primera del XVI, la medicina europea escrita en latín asiste a un proceso de renovación e incluso refundación de la terminología médica particularmente llamativo y conocido en el caso de la anatomía, gracias a la obra de Andrés Vesalio, inventor de las denominaciones descritas, dentro de los cauces de la *latinitas* y desterrador de barbarismos<sup>1</sup>. Siguiendo su estela en buena medida, los médicos filólogos –figura ésta singular y característica del Humanismo renacentista– se dedican con afán a la edición y a la traducción al latín de los clásicos de la medicina griega, liberados de sus intermediarios medievales, especialmente los árabes. Su rica formación en los textos greco-latinos, así como el hito que marcó el «descubrimiento» de Celso, sin olvidar el interés por la obra de Plinio el Viejo<sup>2</sup>, fijaron la pauta a la hora de encontrar alternativas a los barbarismos y arabismos que impregnaban los tratados médicos de sus predecesores inmediatos. Podemos decir que en el léxico médico, Celso y el latín literario en general, incluido el griego como vía de penetración de cultismos, se convierten en modelos de elegancia frente a las fuentes medievales que, por el contrario, presentaban una lengua mucho más tecnicada<sup>3</sup>.

Esta medicina erudita y elitista plantea su batalla particular en diferentes frentes, tanto en la nomenclatura anatómica como en patología, terrenos es-

<sup>1</sup> Cf. L. OLSCHKI, *Geschichte der neusprachlichen Wissenschaftlichen Literatur. II Band. Bildung und Wissenschaft im Zeitalter der Renaissance in Italien*, Leipzig, Florencia, Roma, Ginebra, L. S. Olschki, 1922, pp. 81 y ss.; L. EDELSTEIN, «Andreas Vesalius, the Humanist», *Ancient Medicine. Selected Papers of L. Edelstein*, Baltimore, Johns Hopkins, 1967, pp. 441-454.

<sup>2</sup> Para hacerse una idea del interés que suscitan estos dos autores baste señalar que, entre la segunda mitad del s. XV y a lo largo del XVI, la obra de Celso fue editada y reeditada en 19 ocasiones y la de Plinio, a su vez, en 61.

<sup>3</sup> Entendemos por lengua técnica la que se caracteriza por contar con una terminología específica, unívoca, puramente referencial, esto es, carente de connotaciones. Para la caracterización y el proceso de formación de la misma, pueden verse, entre otros, los trabajos de J. DUBOIS, «Les problèmes du vocabulaire technique», *Cahiers de Lexicologie* 7.2 (1966) 103-112; C. DE MEO, *Lingue technique del latino*, Bolonia, Pàtron, 1986; J. ANDRÉ, «Sur la constitution

pecialmente aptos para la etimología y para las disquisiciones léxicas de los galenos del XVI, sin embargo en este sentido la terapéutica médica va a mostrarse como «pariente pobre» en la renovación del léxico y ello por varias razones. En primer lugar la terapéutica no contó con su Vesalio particular. En segundo lugar la problemática del léxico curativo es una consecuencia directa del gran divorcio existente entre la práctica médica y la especulación teórica que recorre la medicina renacentista. Es más, la separación se hace especialmente evidente en el terreno de la cirugía; podemos decir que médicos y cirujanos hacen frente a la enfermedad desde actitudes bien distintas.

La diferente formación del cirujano, no siempre universitaria<sup>4</sup>, hace que sus fuentes de referencia sean otras. Si bien el nexo común lo constituyen Hipócrates y Galeno, en cirugía pervive con mayor fuerza la ciencia árabe y sus logros en este campo; prima la experiencia sobre la especulación de altos vuelos. Otro reflejo de la ruptura entre la teoría y la práctica se manifiesta en el medio de expresión; los géneros literarios son distintos en uno y otro caso<sup>5</sup> y, lo que es más importante, el vehículo, la lengua se esgrime con intencionalidad harto diferente: los médicos se decantan en su mayoría por el latín, la *koiné* universal del momento, en la que se sienten a salvo de los no iniciados los contenidos de la ciencia, mientras la cirugía enarbola el romance, como instrumento de divulgación, formación y democratización del saber<sup>6</sup>.

Con todo, pese al panorama expuesto, es obvio que la medicina culta precisaba también de un mínimo instrumental, siquiera de forma puntual, aunque escasean las menciones a herramientas en un momento en el que el médico humanista, a menudo catedrático y formador de médicos desde la cátedra y los textos, se interesa sobre todo por la gramática, la retórica o la filosofía natural, poniendo el acento en la recuperación de los saberes médicos de la Antigüedad clásica. Para comprobar sus posturas al respecto, sin pretender ser exhaustivos, hemos seguido el rastro de algunos términos alusivos al utillaje quirúrgico que aparecen empleados principalmente por tres humanistas médicos de renombre, helenistas, traductores y comentaristas de Hipócrates y Galeno, catedráticos de

des langues techniques en latin», *Etudes de Lettres*, janvier-mars (1986) 5-18; L. CALLEBAT, «Langages techniques et langue commune», *Latin vulgaire. Latin tardif. II. Actes du IIème Colloque intern. sur le latin vulgaire et tardif (Bologne, 1988)* (ed. G. Calboli), Tübingen, Niemeyer, 1990, pp. 45-46; D. LANGSLOW, «The Formation of Latin Technical Vocabulary with Special Reference to Medicine», *New Studies in Latin Linguistics* (ed. R. Colemann), Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 1991, pp. 187-200.

<sup>4</sup> La introducción de la cirugía en la Universidad se inicia en Valencia, cuya cátedra estuvo cubierta sin interrupción durante todo el s. XVI; sin embargo Salamanca no la tuvo hasta 1566, mientras en Alcalá se pidió en 1574 pero no se obtuvo de forma efectiva hasta 1594. Cf. L. S. GRANJEL, *La medicina española renacentista*, Universidad de Salamanca, 1980, pp. 52-53.

<sup>5</sup> La que podemos llamar «alta medicina» del s. XVI cultiva preferentemente el comentario a Hipócrates y Galeno, mientras los contenidos quirúrgicos se vierten en diálogos, monografías y manuales de orientación práctica y vocación formativa.

<sup>6</sup> Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Labor Universitaria, 1979, pp. 138-140.

<sup>7</sup> Para el ambiente del humanismo médico-filológico en esta universidad cf. A. I. MARTÍN, *El humanismo médico de la U. de Alcalá (s. XVI)*, Universidad de Alcalá, 1995 (en prensa).

Prima en la antigua Complutense<sup>7</sup>: Fernando de Mena, Cristóbal de Vega y Francisco Vallés, cuyas obras hemos estudiado detenidamente, estableciendo el oportuno contraste con las fuentes contemporáneas de la cirugía y la medicina, tanto de España como del resto de Europa. En esta línea hemos seguido la historia de cada término, para descubrir en qué tradición se inserta, si hay cambios de nivel o significado, cómo usó de ellos la medicina latina renacentista y en virtud de qué criterios repudió unos para aceptar otros.

### *Cucurbita / cucurbitula / ventosa*

La medicina latina culta del s. XVI normalmente prefiere el diminutivo *cucurbitula*<sup>8</sup> para referirse a un instrumento utilizado como medio para evacuar los humores: Vallés (1588) 162:

«*cucurbitulas quarum ad extrahendum ab alto noxiam materiam, maximus in arte medica usus est et sepe remedium presentaneum*»<sup>9</sup>.

La evacuación se consigue haciendo presión sobre ciertas partes del cuerpo sobre las que, en ocasiones, se han efectuado escarificaciones o sajas<sup>10</sup>. Acerca de los materiales con que se hacen las ventosas, escribe Mena:

«*corneas, aeneas, vitreas, adde si lubet, ligneas, ferreas, et ex quavis materia...*» ([1558] 152).

El término *cucurbitula* es de uso frecuente en los autores médicos de la centuria: Fernel (1569) 48; Fracastoro (1550) 134; Gómez Pereira (1558) 499.18; 667.46...; Bravo de Piedrahita (1596) 116.5; 312.19; Ledesma (1546) 236 ó Fuchs (1548) 115:

«*Quartum genus quo vacuatio perficitur est cucurbitula... Potest vero ea... non solum mteriam evacuare, sed etiam dolorem solvere phlegmonem minuere, inflationem discutere...*».

De ahí su registro en los léxicos médicos al uso: Iunius, Gorraeus, Calepinus, Castellus, Blancardus<sup>11</sup>...

<sup>8</sup> También aparece *cucurbita* con el mismo significado (cf. Vega 1587, 213a 51), pero la mayoría de las veces suele aludir a la calabaza como comestible y no al instrumento quirúrgico; cf. Valles (1583) 103vb; (1588) 475; Vega (1587) 156a 39; 163b 44; 167b 44... Al final de estas páginas incluimos el índice de las obras citadas.

<sup>9</sup> Cf. en idéntico sentido *ibid.* 169; 181... *passim*; (1569)18v; 191; 231v... Vega (1587) 206a 1; 208b 4; 211a 52; 213a 48 ss.: «*cucurbitulas admovemus aut revulsionis aut derivationis, aut evacuationis ratione...*»; Mena (1568) 110; 128; 139.

<sup>10</sup> Cf. Fuchs (1548) 156: «*...duplices cucurbitulae: quaedam enim citra scarificationem adhibentur, et haec quidem leves dicuntur... Alia sunt cucurbitulae quae cum scarificatione admoventur*». El modo de proceder aparece detallado en la obra de Mena (1558) 152: «*Primum quidem inungere debes corpus cui sunt applicandas, deinde in ipsas cucurbitulas linamentum seu stupam ardentem immittes... Accipies denarium candelam exardentem habentem, huncque statuito super partem praescriptam semel, ac deinceps cucurbitula, aequabiliter ex omni parte superponere oportet firmiterque donec inhaerescere credatur*».

<sup>11</sup> Gorraeus: «*cucurbita vel cucurbitula. Instrumentum est concavum, quod ad multos usus cum flamma corporibus adhibetur...*»; Calepinus: «*cucurbitam et per diminutionem cucurbitula, eam appellari legimus, quae nunc vulgo ventosa dicitur...*», etc.

Estamos ante un vocablo clásico fijado sobre la metonimia, ya que en principio fue la calabaza su primer soporte material, y, al igual que *σικύα* se había utilizado entre los griegos<sup>12</sup>, también su equivalente latino se registra abundantemente en los textos antiguos, a partir del testimonio de Celso<sup>13</sup>, quien prefiere el uso del diminutivo *cucurbitula*. Mientras, *cuburbita* (también utilizado en 2,9 y Plinio, *nat.* 32.132) se impone en Escribonio Largo (46; 67); Vindiciano (*med.* 25); Marcelo (*med.* 28,41), Sorano (p. 8,1); Celio Aureliano (*acut.* 1,11,78; 1,11,79; 3,3,20; 3,4,37; *chron.* 1,1,13; 2,1,24...) o Casio Félix (1,30.33.34.37...).

Sin embargo, en nuestro *corpus* del s. XVI, el contraste no reside en el uso de *cucurbita* frente a su diminutivo sino que por ejemplo en Ledesma (1546) 20a 11, Lobera de Avila (1542) 13r-19 y en el cirujano Arceo encontramos el vocablo *ventosa* para lo mismo:

«...ventosae incoxis, et scapulis cum scarificatione apponantur...» ([1574] 246).

Esta denominación, que llega a dar origen al verbo *ventosare*<sup>14</sup> es calificada de vulgar y bárbara por la mayoría de los testimonios del s. XVI: Fuchs (1548) 155,

«*cucurbitula, quam barbaram sectantes medicinam, ventosam nominant*»,

Calepinus (*s.v.*),

«*cucurbitula... quae nunc vulgo ventosa dicitur...*».

Los antecedentes de esta variante podemos registrarlos por primera vez en un verso de Juvenal en el que *ventosa* es el adjetivo que se aplica a *cucurbita* (14,58):

«*iam pridem caput hoc ventosa cucurbita quaerat*».

En la misma línea se servirá del término Teodoro Prisciano,

*log.* 27: «*stomacho ventosas impone frequenter cucurbitas...*»; 29: «*utimur ventosis cucurbitis ignitionibus violentius evellentibus*».

Y, finalmente, en la antigüedad tardía ya encontramos el adjetivo empleado en lugar de *cucurbita*: PLIN. *phys.* 25,20:

«*Item ventosam in cervicem ponit; quod si non obedierit, in epate ventosam commovebis*»;

<sup>12</sup> Con el mismo término se designa la calabaza en griego, y la ventosa en Hipócrates: *Art.* 4,214,9; *Mochl.* 4,384,1; *Aph.* 4,550,5, etc.; o en Galeno, Kühn VIII 152; XI 320, etc.

<sup>13</sup> Su inclusión en la lengua médica, parece ser obra de Celso (2,11; 3,7,1; 3,18; 3,21; 3,23), cf. *ThLL* VIII 190, 191. Pollux lo cuenta entre los instrumentos médicos: lib. IV, cap. XXV *De medicis instrumentis* (460): «*verum tamen et cucurbitulam instrumentum unum est, ut Crates Cornicus inquit: Quin cucurbitulam appono tibi, et ortus avellam*».

<sup>14</sup> Ruizer (1598) 59v: «*ventosetur ventosa una super caput*».

GLOSS. V 654,5; ISID. *orig.* 4,11,3:

«*Guva, quae a Latinis similitudine cucurbita, a suspirio ventosa vocatur. Denique animata spiritu per igniculum, dehinc praeciso corpori superposita omne, quod intra cutem vel altius aestuat sive humorem, sive sanguinem evocet in superficiem*»<sup>15</sup>.

A partir de estos ejemplos, *ventosa* será la nomenclatura predominante a lo largo de la Edad Media<sup>16</sup>, si bien en numerosas ocasiones conviven ambos términos<sup>17</sup>. Curiosamente en Guy de Chauliac encontramos la mezcla de ambos: (57)

«*Ventosatio est appositio cucurbitarum...*».

Lo novedoso en este período es que, además, se introduce una curiosa denominación para la ventosa –*cuffa*–, especialmente frecuente en los textos de la medicina salernitana: RONALDO DE PARMA, *chirurg.* LIX

«... *adhibeatur etiam et cuffa que suggendo ad se trahit...*»;

ARCH. *practica* 366

«...*cufas sine scarificatione apponimus...*»<sup>18</sup>.

De origen griego, *cuffa* alude a las ventosas a partir del adjetivo que usaron los autores de la medicina griega para calificar algunas de ellas como *σικύα κούφη*, en concreto aquellas que se aplicaban sin saja o escarificación<sup>19</sup> y que algunos humanistas vertieron literalmente al latín como *cucurbitula levis* (Fuchs [1548], 156). Se trata de otro caso de utilización del adjetivo en lugar del sustantivo correspondiente, uso que apenas trascendió a partir de los textos de la Escuela de Salerno.

Sí tuvo por el contrario fortuna la tradición medieval de *ventosa* que logró imponerse en práctica, tal y como indican los cirujanos y los textos castellanos

<sup>15</sup> Cf. VEG. *mulom.* 1,26,2 *gubia*. Isidoro parece identificar erróneamente la ventosa con este instrumento cisorio o cortante. Pero después encontramos esta equivalencia en otros autores: Ugutio: «*Givia vel guna, vas vitreum, vel cucurbita, quae ventosa dicitur*»; Papias: «*Ventosa, quae et guna; haec et cucurbita dicitur Latine...*». Cf. DUCANGE, s.v. *Ventosa*.

<sup>16</sup> Cf. TRACT. *de aegr. cur.* 108: «*Ponantur ventose in occipitio sine scarificatione*»; 113; 121... *passim*; PRACTICA *Petroncelli* 188; 216; 220...; FLOS *medicinae, passim*; COPHONIS *ARS* 419; *pract.mag. Barth.* 357; 365; ABULCASIS *sect.* 1, *cap.* X, *fol.* 24v.; ARNALDO *fleb.* 209; AVICENA, *Canon lib.* I, *fen.* IIII, *cpa.* XVI *De ventosis*; *Ibid.* *fen.* III, *Doct.* I, *cap.* I; GORDON *Lilium* 97; CONSTANT. AFRIC. *Pantegni*, *lib.* V, *cap.* XXXII, *fol.* CI; PETR. HISP. *Thes.* 183; 11-12, etc.

<sup>17</sup> Así registramos *cucurbita* en TRACT. *de aegr. cur.* 140; 151; 165...; PRACTICA *Petroncelli* 218; 224; GLOSS. *Roger I A.B* 607; B. ANGLICO 826; 330; CHAULIAC 214; 261, etc.

<sup>18</sup> Cf. asimismo ROGER. SALERN. *chirurg.* 452; PRACTICA *Cophonis* 454; 455; COPHONIS *egr.* 478; 486; 490; CONSTANT. AFRIC. *chirurg.* 73; 79...

<sup>19</sup> Cf. Iunius, s.v. *cucurbitula* «... *C. Cels. quia sanguis cute scarificato educitur, vel spiritus, si cutis intacta et integra manserit. illam Σικύαν μετὰ κατασχασμοῦ hoc est, cum scarificatu vocant; hanc σικύαν κούφη*».

del XVI<sup>20</sup>, a pesar del intento humanista de volver la mirada a los textos clásicos, en especial a Celso, para recuperar las formas *cucurbita* / *cucurbitula*.

### *Fistula /syringa*

Tanto el término griego traliterado, *syringa* (σύριγγις), como el calco latino, *fistula*, suelen utilizarse en numerosas ocasiones en sentido patológico<sup>21</sup> pero también se emplean ambos para aludir a un instrumento quirúrgico hueco, emparentado con el *catheter*<sup>22</sup> y destinado tanto a la evacuación como a la inyección de líquidos en el cuerpo. En esta acepción lo encontramos en los textos médicos del s. XVI, en los que reconocemos la preferencia por la palabra latina: Arceo (1574) *annot.* 90

«... (*fistula*) quam σύριγγα Graeci vocant, nomen ab arundineis fistulis capit»; 141 «deinde *fistula* ex plumbo orificio indatur»;

Vallés (1561) 226

«sed *fistula* quaedam non penetrans...»<sup>23</sup>;

De esta manera enlazan los humanistas médicos con los textos latinos antiguos y en concreto con la terminología usada por Celso:

6,7,4, «per *fistulam*... instillatur»; 7,11 «*fistilem fistulam*»; 7,15,2 «*plumbea aut aenea fistula*»; 7,26,1B «*fistulam demittere in iter urinae*»; 7,27,8 «*in anum... danda plumbea fistula est*», etc.

También tiene este uso *fistula* en Catón, *agr.* 21,1

«eo *fistulam ferream* indito»;

Varrón, *rust.* 3,5,2; Plinio, *nat.* 34,209,127; Vegetio, *mulon.* 1,10,4; Celio Aureliano *chron.* 3,8,10 ó Columela 6,18,1:

«*fistulam vel arundinem* inserito».

Sin embargo, también en Celso *fistula* puede ser un término patológico (2,8,25; 5,18,12...) e incluso anatómico:

«*fistula urinae*» (= *uretra*: 2,8,20; 6,18,2k...) <sup>24</sup>.

<sup>20</sup> Cf. *ventosa* en Fragoso (1608) 79a; 108a; 123b...; F. Díaz (1575) 182v; 211; 212..., etc.

<sup>21</sup> Sólo hay que atender a los léxicos para constatarlo: Cf. Nebrija, s.v. *fistula*: «La *fistula*, dolencia en las llagas...»; Castellus, s.v. *fistula*: «*est angustus et longus sinus...*»; s.v. *syrinx*: «*id est, Fistula, tubulus est callosus... os habens cui cicatrix obduci nequit*»; Gorraeus, s.v. σύριγγις; Blancardus, s.v. *Fistula*.

<sup>22</sup> De hecho, y por influencia de Galeno, a lo largo de la tradición *catheter* se distingue como instrumento exclusivo para las afecciones urológicas frente a *syringa* o *fistula*, se no cuentan con un uso especializado.

<sup>23</sup> Cf. 226a 49 «...cum aqua per *fistulam* ascendit...»; 514a 64; 515a 40.64... En este autor alternan *fistula* y *syringa*: (331a) «...per *syringam* exugenda; 390a 23 «per *syringam argenteam* iniiciuntur»; 391b 24, etc.

<sup>24</sup> Para sus diferentes usos en otros autores, cf. *ThLL* s.v. *fistula*, VI.1 829-830.

Por lo que respecta al grecismo *syringa*, en la Antigüedad únicamente hemos registrado su uso, como instrumento quirúrgico, en la obra de Vegecio (*mulom.* 1,28,7), mientras en Teodoro Prisciano su acepción vuelve a llevarnos al campo semántico de la enfermedad<sup>25</sup>.

Con estos datos, si bien en los textos antiguos tanto *fistula* como *syringa* entran en los campos de la patología y la terapéutica, en la Edad Media se produce un claro reparto de funciones: por un lado el grecismo es el que designa la herramienta del cirujano: ALBERT. M. *metaph.* 5.1.2, p. 210,32

«*instrumenta medicinae sicut clystere et syringa*»;

ALPHITA 314

«*siringi, acalamus, sive fistula idem*»<sup>26</sup>;

y *fistula* se refiere siempre a una afección patológica similar a llaga o herida de difícil cicatrización: B. ANBLICO 305:

*fistula pulmonis*<sup>27</sup>.

Es decir, el latinismo se sitúa en el campo de la enfermedad y el grecismo pasa a significar siempre «jeringa», de tal manera que esta tradición se refleja en las cirugías escritas en castellano en el s. XVI<sup>28</sup>, dato que contrasta con el intento de volver al uso que de *fistula* había hecho Celso por parte de los textos latinos humanistas.

### *Gladiolus*

Aunque la mayoría de los registros de *gladiolus* en los textos médicos latinos del s. XVI apunta a la botánica, en Francisco Arceo y Fernando de Medina hemos encontrado pasajes en los que se alude con el diminutivo de *gladius* a un instrumento quirúrgico incisorio, que posiblemente recibe este nombre por su forma: Arceo (1574) 98:

«*...hoc vero (cancrum abscindere sc.) commodissime fieri solet gladiolo illo, quo Italici chirurgi ad tumores aperiendos utuntur, cuius figura scarificatorio gladiolo persimilis est: aciem autem utriusque acutam habet...*»;

<sup>25</sup> *eup. faen.* 81 «(De diversis vitiis in ano nascentibus)...fiunt etiam syringes...»; 85, etc.

<sup>26</sup> Cf. ARCH. *pract.* 364 «...per virgam cum sirigna iniciatur»; GLOSS. Roger I A.B 688 «post vero aliquod intervallum siringa ad collum vesice immittatur...»; MAURUS *urin*, II 43 «iniciatur per siringam petroleon»; FLOS *medicinae* 1616 «Algalia virgam, ciringa convenit auri»; ARNALDO *Doctrina de int.* 326 «...immissa siringa eciam in ea quidem parte qua vulnus estimabamus esse...»; RHAZES *Synonima* 104 «Alathatir (= catheter) id est siringa»; ad *Almansorem* Tract. IX cap. LXXVII fol. 49v «Fiant ex is colliria et per siringam fiat prius iniectio ydromelis...»; AVICENA *Canon* lib. III, fen XIX, Tract. II, cap. XIII, etc.

<sup>27</sup> Cf. RHAZES ad *Almansorem* Tract. IX, cap. LXXX, fol. 49 v. y ss. «De emoroydibus et fistulis et ragadiis que in ano fiunt»; CHAULIAC 156; 179; 185 «Fistula est consimile ulcus...», etc.

<sup>28</sup> Cf. «xeringa» en Frago (1608) 370a; 423a; 425b... («xeringar» en 257b; 396a; 486a...) y Díaz (1575) 238; 241; 336...

Mena (1558) 153v:

«*quamobrem ubi sanguis est tenuis cuiusmodi est puerorum, angustis gladiolis utemur, non ob aliud quidem, quam quod pertimescamus magna vasa late dividere, aut angusta nimis...*».

Idéntico uso del término se observa en la obra del italiano G. Mercuriale (1917) 194:

«*...Postquam tumor suppuratus fuerit, aut sponte aperitur, aut a medico aperiendus est, si a medico debet apariri gladiolo acutissimo, et maxima dexteritate, ne scilicet pellicula glandularum auferatur...*».

Por sus aplicaciones y descripciones nos hallamos ante la «lanceta» o «sajador» de los cirujanos<sup>29</sup>, sin embargo en estos contextos lo normal es encontrar el término *scalper / scalprum* o *scalpellum*<sup>30</sup>, del que nos ocuparemos más adelante. Es preciso advertir al respecto que los cirujanos adaptaban sus cuchillos e instrumental en general prácticamente a cada parte concreta del cuerpo, con lo cual se crean serias dificultades para su reconocimiento y localización y, por lo tanto, también para su traducción<sup>31</sup>. Ni siquiera en Celso encontramos siempre la nomenclatura *ac hoc*; a veces describe, pero no nombra el instrumento<sup>32</sup>, como por ejemplo en 7,10,1:

«*ferramento acuto in modum spathae*»; 7,15,1: «*Id (ferramentum) tale esse debet, ut fere tertiam digiti partem latitudo mucronis empleat...*»; 7,26,2N-0: «*ferramentum... rectum, in summa parte labrosum, in ima semicirculatum acutumque*».

O se refiere a los instrumentos incisivos como *scalpelli* de diferentes tipos (7,6,4; 7,19,7; 8,7,3...).

En estas circunstancias, *gladiolus* aparece empleado en un ámbito culto, muy restringido, entre la élite del Humanismo médico, en textos específicamente quirúrgicos, en los cuales los humanistas introducen el término *gladiolus* donde Celso apuntaba al instrumento «*in modum sapahte*», vocablo que por otro lado también significa «espada» en griego<sup>33</sup>.

Esta voz no se emplea a lo largo de la tradición médica medieval sino que, en el siglo XVI, enlaza directamente con el uso de *gladiolus* de los textos latinos antiguos, uso que no se relaciona con contextos médicos:

<sup>29</sup> Cf. por ejemplo Díaz (1575) 98v; 183; 324...

<sup>30</sup> Así señala L. Lobertus (1585): «*Lenticulare est forfex in forma gladioli seu scalpri librarii*».

<sup>31</sup> Cf. M. TABANELLI, *Tecniche e strumenti chirurgici del XIII e XIV secolo* Florencia, Leo S. Olschki, 1973, p. VIII.

<sup>32</sup> En este sentido señala R. JACKSON: «At the other extreme, there were instruments for which Celsus had no precise latin name. He then had recourse either to Greek terms or to a detailed description of the appearance of the instrument», cf. «The surgical instruments, appliances and equipment in Celsus' *De medicina*», *La médecine de Celse. Aspects historiques, scientifiques et littéraires. Mémoires XIII* (eds. G. Sabbah-Ph. Mudry), Publications de l'Université de Saint-Etienne, 1994, p. 167.

<sup>33</sup> *σπάθη* conoce asimismo empleos en anatomía (HIPPOCRATES, *Gland.* 8,570,8), por vía metafórica, y designa también una herramienta quirúrgica cortante en ORIB. 122.

GELL. 10,25,3 «*ligulam veteres dixisse gladiolum oblongum in speciem linguae factum*»; APUL. *Met.* 2,18 «*gladius parvus*»; HYMN. *Ambros.* II 72,20<sup>34</sup>.

*Scalpell-us/-um/ scalper/ phlebotom-us/-um*

Diferenciados en el tamaño, tal y como indica el diminutivo *scalpell-us/-um* frente a la forma *scalper* (también *scalprum*), ambos útiles se refieren a una especie de cuchillo de aplicaciones diversas en cirugía, usado para cortar o hacer ligeras incisiones o sajas en diferentes zonas del cuerpo con diversos fines (sangrías): Mena (1568) 150,

«*Frica corpus et cucurbitulas per universum corpus admove, interdum cum scalpello, interdum vero absque eo*»;

Vega (1587) 212b 21:

«*deinde brachii aut cruris, aut manus, aut pedis ea pars sui scalpellum adhibendum, fricanda est...*»<sup>35</sup>.

El uso de ambos instrumentos viene a ser el mismo, si bien el *scalpellum* es el que suele emplearse para cortar los vasos sanguíneos en la operación de la flebotomía; Vega (1587) 212b 43:

«*Habeat minister acutissimum scalpellum... sitque is peritus secandi venas...*»;

Mena (1558) 45:

«*venas scalpello scindere*»;

Fernel (1569) 47:

«*Profundendi sanguinis gratia venam aperit aut scalpello aut hirudine...*».

Este empleo específico del uno frente al otro se hace especialmente patente en los léxicos médicos<sup>36</sup>, con cual se fija el latín, mediante el sufijo diminutivo y sin recurrir a un término importado, la diferencia que había entre *σμίλη* y *φλεβότομον* en los textos de Hipócrates y Galeno<sup>37</sup>. Y ello porque tanto *scalper* como *scalpellum* contaban con una gran abundancia de usos en los textos de la medicina antigua e incluso en la literatura latina hay constancia de este tecnicismo quirúrgico, que en principio designaba una herramienta no

<sup>34</sup> Casi todos los registros antiguos se refieren al nombre de la planta, «gladiolo o espadaña», cf. *ThLLVI.2* 2011, 5-41.

<sup>35</sup> Cf. 238a 47 «*acuto scalpro scindenda...*»; Vallés (1567 167v, etc.

<sup>36</sup> Ruizes *s.v.* *scalprum*: «instrumento quirúrgico de figura de lanteja en lo alto», *scalpellus*, «instrumento para sangrar, lançeta o nabajilla»; Calepinus, *s.v.* *scalper*, «*et scalprum, instrumentum quo aliquid scalpitur, caelatur, scinditur... ut est scalprum sutorum, librarium chirurgum...*», *φλεβότομον... Hisp. Lanceta para sangrar...*».

<sup>37</sup> Cf. por ejemplo *HIPP. Morb.* II 7,52,17 y *GALENO Kühn* II 244.

exclusiva del médico<sup>38</sup>. Numerosos son los ejemplos que de *scalprum* nos proporcionan Celso

(8,3,2..4 «*excissorius*»; 8,3,5.8 «*ne forte angulus scalpri eandem membranam violet*»; 8,3,9 «*ut tutius scalprum malleolo medicus subinde ferit*»; 8,4,6.8.12.14.16),

Escribonio Largo (53 «*scalpro medicinali*» = MARCELL. 12,1) o Isidoro

(orig. 19,19,13 «*scalprus dictum, quod scalpturis et foraminibus sit aptus, quiasi scalforus. Scalprum est ferramentum, quo aliquid inciditur. Varii hoc artifices utuntur, autores, lapicidae, agricolae, chirurgi, etc.*»).

La forma *scalpellum* es mucho más abundante aún

CELS. 2.10,15 «*si nervum scelpellus attingit*»; 2,10,16; 2,11,3.4; 4,2,9; 4,15,4; 5,26,1B.23G; 5,27,3A «*scalpello... incidere*», etc.<sup>39</sup>.

Frente a ello, un autor que traduce del griego como es Casio Félix introduce el término *flebotomum*:

8, p. 15 «*superficiem cutis, id est maculam candidam acu vel acuto flebotomo modicum punges ut non nimis penetres...*»; 20, p. 30; 37, p. 82; 41, p. 94.

También Isidoro incluirá más tarde esta forma:

orig. 4,11,2 «*Phlebotomum ab incisione vocatur; nam incisio Graece τομή dicitur*».

Esto sin duda fue determinante para que la Edad Media manejara preferentemente *flebotomum* en detrimento de la forma latina *scalpellum*<sup>40</sup>, aunque es verdad que ambos vocablos conviven en muchos textos (Chauliac 3)

«*Instrumenta ferrea sunt quaedam ad incidendum ut forfices, rasorii cultri, scalpella chirurgica seu phlebotomi...*»<sup>41</sup>.

Ahora bien, en el estado actual de nuestra documentación, sí podemos afirmar que en esta época se pierde el rastro de la forma *scalper*<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> Cf. TACT. *ann.* 5,8; SUET. *Vitell.* 2; COLUM. 6,32; PLIN. *nat.* 28,110 «*corii crocodili cinis ex aceto illitus his partibus, quas secari opus sit, sensum omnem scalpellis aufert*».

<sup>39</sup> Cf. PLIN. *phys.* 51,1; PLIN. *Med.* 1,7,1; CASS. FEL. 67, p. 164 «*...morsum ipsum medicinali scalpello circum incidens competenter*»; CAEL. AUR. *gyn* 1, 160; 2, 103; 2, 112 «*superflua... scalpello precidenda*», etc.

<sup>40</sup> Por ejemplo aparece por doquier en la traducción latina de la *Chirurgia* de Abulcasis, obra que influyó poderosamente en todas las cirugías medievales; cf. TABENELLI, *o. c.*, p. 47.

<sup>41</sup> Cf. *ibid.* 363, «*Et dat tres formas phlebotomorum: cum cultellari, quae est scalpellum seu lanceta communis; cum myrtino, quod est latum scalpellum...*»; FLOS *medicinae* 83, 2866; CONSTANT. AFRIC. *Pategni* lib. I, cap. XI, fol. LXI; lib. IX, cap. XCVII, fol. CXXIII; ARNALDO *fleb.* 228; 233; 236...

<sup>42</sup> Reaparece en Chauliac, ya en el s. XIV: 325 «*...secundum Abulc. oportet dentistam esse munitus aptis instrumentis, videlicet, rasoriis, ... canulis, scalpris et terebellis...*».

### Vulsella

En varias ocasiones a lo largo de la obra de Vega, se encuentran referencias a este instrumento de variado uso<sup>43</sup>, destinado tanto a la extracción como a la depilación quirúrgica<sup>44</sup>:

(1587) 339a 4: «...*id vero ex uva praeciditur, quod naturae modum excedit... aegrotus in sedili contra solis lumen iubetur magnum hiare, deinde vulsella, aut forfice quod supervacuum est prahensum...*»; 388a 46.49 «*lapidem iuxta glandem firmatum, vulsella eduximus*»; 389a 17...

Se trata de un cultismo que enlaza directamente con el uso que Celso hizo del mismo en reiteradas ocasiones;

6,18,3A «(*ulcera*) *si cutem occupavit, protinus specillum subiciendum, eaque incidenda est, divide orae vulsella prendendae*»; 7,7,8; 7,12,1D; 7,12,3A; 7,12,4; 7,28,2; 7,30,2; 8,5,5; 8,10,7G «...*tum ipsum (os) recondendum est. Ac si id manus facere non potest, vulsella, quali fabrii utuntur, iniicienda est recte se habenti capiti ab ea parte...*».

De la expresión de Celso, «*quali fabrii utuntur*», se deduce que *vulsella* se incorpora al léxico médico procedente de otros oficios: en Plauto, *curc.* 577, parece aludir al utillaje propio de un barbero:

«... *at ita me volsellae, pecten, speculum, calamistrum meum tene me amasint meaue axitia linteumque extersui*»;

al igual que en Marcial 9,27,5:

«*purgentque saevae cana labra volsellae...*»<sup>45</sup>.

Después de Celso vuelve a encontrarse en medicina en algún texto tardío<sup>46</sup> y también en la traducción latina de Oribasio, t. VI, p. 543 1.9 ms. 10233:

«*sanguinem caprinum miscis cum mel, et evellis cum bursella pilos adultos*»<sup>47</sup>.

<sup>43</sup> Cf. Ruizes s.v. *volsella*: «unas tenaquelas»; Iunius, «*Volsella Celso, sive vulsella, instrumentum quo pilos prehensos radicitus a corpore extirpant; Calepinus, volsella sive vulsella, instrumenti chirurgici genus est, quo caro ex ulceribus praecidenda apprehenditur*»; Blancardus 499; «*volsella, seu vulsella... instrumentum, quo pilos prehensos radicitus e corpore extirpant; seu forceps chirurgica, quae pro vario usu, varia forma est.*».

<sup>44</sup> J. Hollerius lo incluye entre los útiles del cirujano para las afecciones óseas: (1610, p. 856; cap. XIV, *De utili materia in vitiis ossium*).

<sup>45</sup> En Varrón, *ling.* IX 33 aparece la expresión proverbial latina «*pugnare volsellis*» que podríamos traducir casi como «luchar con alfileres». Aunque no nos permita situar exactamente el tipo de instrumento al que se hace alusión se trata de algo de escasa envergadura a juzgar por el aserto.

<sup>46</sup> PLIN. *phys.* 20,1: «*tollis et bursellus pilu cum radice et in ipso tanto puncto cum melle imponis de medicamine...*».

<sup>47</sup> También *ibid.* t. VI, p. 546, I.7: «*si aliquid infixum est, cum bursella est tollendum. Quod si in paspebra fuerit infixus, ubi cum bursella fuerit sublatus...*»; cf. A. THOMAS, «Notes lexicographiques sur la plus ancienne traduction latine des oeuvres d'Oribase», *Melanges Havel*, Paris, 1909, p. 506.

Sin embargo la Edad Media no la registra, salvo ya en el s. XIV en la obra del cirujano Chauliac<sup>48</sup>, pues a lo largo de este período se impuso para lo mismo el uso de *forceps*<sup>49</sup>. Ello no es de extrañar ya que en contextos similares, en clara competencia con *vulsella*, también aparece en Celso:

7,5,2B «*mucro vel digitis apprehendi vel forfice atque ita educi debet*»;  
7,5,2C; 7,5,4A; 7,5,4B, etc.

Y, sin solución de continuidad, es normalmente *forceps* el término que designa en los textos médicos latinos del siglo XVI las tenazas de varios usos, empleadas tanto para cortar como para arrancar o extraer: Vallés (1569) 268v:

«(ad evellendum pilos) facilis enim evelluntur forcipibus»;

Vega (1587) 876b 3:

«*Forcipe ergo detrahendus est (gargareon) et iuxta ipsam secandus non radicatus*», etc.<sup>50</sup>.

De esta manera, mientras el uso de *forceps* va a contar con una tradición de uso ininterrumpida, el de *volsella*, término procedente del bagaje literario, dada su escasa difusión en la Antigüedad y su nulo eco en una densa franja de la producción médica medieval, responde al intento de hacer frente a la tradición anterior rescatando un término leído directamente en Celso y en la literatura latina, aunque ello suponga el alejamiento de las realidades impuestas en la práctica quirúrgica.

### *Sypho*

El uso de este útil en cirugía no difiere del que podemos registrar para *catheter*, *syringa* o *fistula*, como instrumento concebido para trasvasar o extraer líquidos alojados en el cuerpo humano, pero a diferencia de las anteriores, esta nomenclatura resulta extraña por infrecuente. Dentro del *corpus* manejado lo hallamos en la traducción latina que J. Guillemeau hizo de la famosa obra quirúrgica de su compatriota A. Paré (1610). En el texto (p. 232), sobre una ilustración del instrumento se apunta:

«*Siphonis iniectioibus faciendis apti, cum liquoris magna copia in partem quamlibet effundenda et exprimenda est, deformatio*».

También se hacen eco del mismo Vega (1587) 286b 56:

«*Praeterea si quis pus mingit inflatis in vesicam per syphonem iuvatur; 321a 65: «syphonem, quem catheteron vocant...»*,

<sup>48</sup> 3: «*Instrumenta ferrea sunt... quaedam ad extrahendum, ut forcipes et volsellae...*»; 4: etc.

<sup>49</sup> TRACT. de aegr. cur. 176 «*cum forcipibus extrahatur (dens)*»; ROGER SALERN. chirurg. 437; ROLANDO DE PARMA chirurg. XXVI; CONSTANT. AFRIC. chirurg. 44 «*...cum ferreis forcipibus ad hec factis illas (verrucae sc.) extrahimus*», etc.

<sup>50</sup> Cf. Blancardus s.v. *volsella*: «*...instrumentum, quo pilos prehenso radicitus e corpore extirpant; seu forceps chirurgica, quae pro vario usu, varia forma est*».

y J. Fernel (1569 237:

«*Clyster sive clysmus est alvi et intestinum diluvium atque perfusio siphone in pocidem indita*».

El resto de las referencias que poseemos del mismo nos lleva directamente a los léxicos, donde se hace hincapié en que se trata de una variante culta, y por lo tanto limitada, de otros vocablos ya impuestos en la terminología médica, como *syringa* o *catheter*<sup>51</sup>.

Este cultismo también fue empleado por Celso, en una sola ocasión, en alternancia a su sinónimo *fistula*:

1,8,3 «*Prodest etiam adversus tardam coctionem... vinum frigidum bibere, et post cibum magnam potionem, sed, ut supra dixi, per siphonem...*».

Para U. Capitani<sup>52</sup>, se trata de una evidente *variatio sermonis* para la que Celso no tiene reparos en adaptar un término griego, utilizado con el significado de cánula o sonda para beber. En época cercana a Celso, únicamente está atestiguado dos veces en la lengua latina (AETNA 327 y SEN. *contr.* 10 praef. 9), con el significado de «bomba contra incendios»<sup>53</sup>. Su sentido técnico es claro también después de Celso pero no podemos calificarlo como médico, pues, como en otras ocasiones<sup>54</sup>, recae en el vocabulario de la medicina —a través de la metáfora— lo que en principio define una herramienta utilizada por diversas artes mecánicas ajenas a la práctica médico-quirúrgica<sup>55</sup>.

El hecho de no ser más que una variante estilística de *fistula*, *syringa* o *catheter*, y además ocasional y limitada a la obra de Celso, determinará el silencio de los textos medievales al respecto; tan sólo Chauliac se hace eco de este vocablo en su *Chirurgia Magna*, obra que ejerció gran influencia sobre las cirugías renacentistas y que sorprende por sus numerosas referencias a la tradición médica anterior al siglo XIV (latina, griega y árabe) y en consecuencia por la variada nomenclatura que presenta para el instrumental quirúrgico:

(5) «*...et siphone intromisso, aqua pro tolerantia infirmi extrahatur, deinde extracto siphone cutis dimitatur, quae descendendo claudet vulnus abdominis, et aqua non exhibit. Et quando volueris iterum extrahere, ducatur sursum cutis, et ponatur siphon ut prius...*».

<sup>51</sup> Calepinus, s.v. *siphon*, «*σίφων, instrumentum ad aquam ejaculandam compescendi incendii gratia, vulgo syringue...*»; Blancardus, s.v. *siphon*, «*idem quod syringa*».

<sup>52</sup> A. C. Celso e la terminologia tecnica greca», *ASNP* 52 (1975) 451-452, nota 8.

<sup>53</sup> Que habitualmente era un utensilio manejado por los bomberos en extinción de incendios, lo aclara Isidoro, *orig.* 20, 6, 9: «*sifon vas appellatum quod aquas sufflando fundat; utuntur enim hos <in> oriente. Nam ubi senserit ardere, currunt eum sifonibus plenis quis et extinguunt incendia...*».

<sup>54</sup> Sirvan como ejemplo los casos de *gladius*, *vulsella* o *terebra*, herramienta esta última que se incorpora a la cirugía (trépano), procedente de la agricultura (CATO *agr.* 41,3; COLUM. 4,29,13) y de la carpintería (PLIN. *nat.* 16, 230).

<sup>55</sup> SEN, *nat.* 2, 16 «*solemus duabus manibus inter se cunctis aquam concipere, et, compressa utriusque palma, in modum siphonis exprimere*»; PLIN. *nat.* 2,166; 32,124 «*sugentia ora (hirudinum) forcibus praecidunt: ac veluti siphonibus defluit sanguis*»; COLUM. 3,10 «*Quae alimentum viventis per medullam trunci, veluti per siphonem quem diabetem vocant mechanici, trahitur in somnum*»; IUV. 6,310 «*effigienque deae longis siphonibus implent*»; VEG. *mulom.* 1,10,1; 2,20,2.

### *Legra*

Entre los textos latinos que hemos consultados, tan sólo el cirujano Arceo incluye en su obra este hispanismo con el que se nombra un instrumento empleado para raer o raspar la superficie de los huesos:

(1574) 48: «...*rasorii instrumenti usus est, quem legram vocant*»;

con esta expresión introduce tímidamente un término que después utilizará sin necesidad de otras aclaraciones, 50:

«*nihil aliud chirurgi quam radere et legras uti consueverunt...*».

En otras esferas del Humanismo médico, en cambio, parece ser que el vocablo que se impuso para designar lo mismo fue *spathula*. Sin embargo el grecismo no se ofrecía tan preciso; podía obedecer a muy diversos tipos de *ferramenta*, tal y como apuntábamos en Celso, lo cual daba lugar a una serie de ambigüedades<sup>56</sup>. Estas no se daban sin embargo en la vía latina que desemboca en *legra*. El término había llegado al castellano por vía semiculta a partir del latín *li(n)gula*, «cuchara», «lengüeta» o «espadín largirucho»<sup>57</sup>, de forma curva, de acuerdo con su etimología, y empleado precisamente por Celso:

8,4,9 «...*a singulis procedentibus lingulis cutis subsecatur*».

Si hacemos caso a Aulo Gelio (10,25,3), con *lingula* se designaba una herramienta similar al *gladiolus* o *gladius parvus* al que nos referíamos en líneas anteriores.

*Legra* se halla totalmente impuesto en las obras de los cirujanos romanistas; sirvan como ejemplo Díaz (1575) 225: «...*raelle con sus legras...*»; 230; 249... o también Fragoso (16008) 108a.b; 316a.b, etc. quienes incluso introducen la forma verbal «legrar», hecho que no hace sino reforzar el uso del tecnicismo<sup>58</sup>.

En este caso podemos observar la presión que ejercen los términos quirúrgicos de la lengua vulgar sobre una cirugía escrita en latín, mientras otros autores, mucho más alejados de la práctica médica –y en cuyas obras no es muy frecuente el empleo del utillaje del cirujano–, viven ajenos a este tipo de influencias.

### *Tenta*

Como en el caso anterior, en los textos médicos latinos del XVI son extraordinariamente raras las alusiones a este instrumento quirúrgico, pensado

<sup>56</sup> Así escribe el utensilio L. Iourbertus (1585) 60-61: «*spathula diminutivum est a spatha verbo Graeco, quod significat ligula, vel spathulam despumatoriam... chirurgi pariter habent suas spathulas ad miscenda, extendenda et applicanda unguenta et cataplasmata, quibus ab altero latere utuntur pro specillo...*».

<sup>57</sup> Cf. J. COROMINAS-J. A. PASCUAL, *DCECH*, Madrid, 1980, s.v. *legra*.

<sup>58</sup> Díaz (1575) 13v; 230: «si la tiente estuviese en el casco raer que es lo que el vulgo llama legrar»; 231; Fragoso (1608) 104a; «legrar el casco»; 251a; 346a...

para llegar donde no bastaba sólo la mano del médico, para explorar heridas, fístulas o llagas y compuesto de materiales diversos. El cirujano Arceo en su obra da cuenta del mismo pero no sin advertirnos de su carácter «vulgar»:

(1574) 21: «...*si vulnus grandiusculum sit, in partem illius inferiorem, flammula ex tenui lino ovi albo intincta inferatur instrumento illo quod tenta vulgo dicitur...*»<sup>59</sup>.

Puede registrarse asimismo en algún otro texto empírico escrito en latín<sup>60</sup> pero podemos afirmar que los grandes teóricos de la medicina del XVI no lo incluyen en su vocabulario técnico latino.

*Tenta*, emparentado con el verbo latino *temptare* no cuenta con una tradición de uso antigua sino que se trata de una acuñación tardía o medieval, a juzgar por el abundante uso que de ella se observa en los textos médicos de esta época<sup>61</sup>.

El hecho de ser un tecnicismo, fuertemente arraigado en la praxis quirúrgica, hace que desemboque en el castellano «tienta» o «tenta» tal y como lo encontramos en las cirugías del s. XVI: Fragoso (1608) 3b: (tenta) para probar»; 198b; 493b...; Díaz (1575) 330a: «...estas se conocen, en que puniendo la prueba o tienta...»; 348b: «...tocando con la tienta...». También aparece curiosamente en la obra que Luis Mercado destinó al uso de los algebristas, razón por la que fue compuesta en castellano (1599) 55v-8: «y finalmente si ay llaga metida la tenta o dedo se conocera con claridad la aspereza o la desigualdad del hueso».

Sin embargo, no hemos hallado otros rastros de este empleo en las obras de los humanistas médicos, quienes prefieren referirse a lo mismo adjetivando convenientemente el término *specillum*, como hiciera Celso («*tenuis*» 6,18,4; 8,2,3; «*oricularium*» 6,7,7A-B; 6,7,5; 6,7,9A, etc.)<sup>62</sup>. Únicamente los cirujanos, a pesar de su postura como latinistas, sufren la presión del barbarismo impuesto por el ejercicio práctico de la cirugía.

## CONCLUSIONES

No hemos pretendido, ni mucho menos, agotar aquí todas las formas de instrumental, ni todas las nomenclaturas que conoce la cirugía del período

<sup>59</sup> Cf. *ibid.*; 181, etc.

<sup>60</sup> Cf. A. Bolognini (1610), lib. II; cap. XVII, *De cura corruptionis ossium*, p. 954: «*ossis corruptio... denotatur, quoniam secundum plurimum et quasi semper facta est ossis denudatio... quae comprehenditur ex facili penetratione carnis, et panniculi usque ad ipsum os, tenta plumbea sive argentea mediante*».

<sup>61</sup> TRACT. *de aegr. cur.* 374 «*deinde formetur tenta de malo terre et ad modum vulneris et ad siccandum quod ampliatur vulnus tanto grossior immittatur et renovetur cotidie*»; 377; 378 *et passim*; ROGER SALERN. *chirurg.* 436 «*mittatur tenta juxta lignum usque ad ferrum per idem vulnus*»; 437; 444...; ROLANDO DE PARMA *chirurg.* XXV; PRACTICA *mag. Bartholomaei* 369; GORDON *Lilium* 40v «*pulveris intromittantur cum tenta*»; 51v, etc.

<sup>62</sup> Así lo manifiesta L. Iourbertus (1585) 57, s.v. *Specillum*: «*Proba, a barbaris dicta, a latinis specillum appellatur*». Y en idéntica línea se manifiesta Iunius, s.v. *specillum*: «*S. Censo, specillum vulnerarium, quo vulnerum fistularumque altitudo pertentantur... a tentando im-*

que estudiamos, pero lo visto servirá para corroborar y ampliar algunas ideas que ya apuntábamos en las primeras líneas de nuestro trabajo.

El porcentaje de léxico quirúrgico que aparece en las obras de los grandes humanistas médicos del s. XVI es escaso, máxime si se compara con el anatómico o el patológico, peor también lo es dentro del terapéutico en general. En este terreno, y también por contraste con los anteriores, es muy raro encontrar la presencia de glosas o excursos etimológicos de tipo culto. Cuando se nombra los instrumentos quirúrgicos, la única preocupación aparente de nuestros galenos es cubrir unas necesidades expresivas puntuales, dentro de los cauces literarios que habitualmente se trazan.

En definitiva, no entra dentro de sus preocupaciones esta parcela del léxico, lo cual demuestra que el médico y el cirujano en el s. XVI no se presentan habitualmente en la misma persona, en contra de lo propugnado por el propio Celso<sup>63</sup>. Sólo los cirujanos de formación universitaria reivindicarán este extremo pero son curiosamente éstos quienes escriben en romance con fines divulgativos, por lo que sus preocupaciones léxicas apuntan en otra dirección<sup>64</sup>.

En el vocabulario quirúrgico del Humanismo médico latino, es manifiesto el deseo de romper con la tradición técnica medieval, olvidando que esta etapa fue en buena medida la impulsora del uso de una serie de vocablos específicos, como *tenta*, *flebotomum*, *syringa* o *ventosa*, y la que tendió a fijar una lengua especial de carácter técnico, también para la medicina, a la par que se hacía en filosofía o en teología<sup>65</sup>. La postura de la medicina humanista es clara cuando intenta rescatar en los textos *cucurbita* o *cucurbitula* de Celso, allí donde ya se imponía *ventosa*, o *fistula*, con idéntico origen, donde se afianza *syringa*; en la misma dirección apuntan los cultismos *vulsela*, *scalper*, *sypho* o *gladius* (*gladiolus*), que se remontan a los textos literarios antiguos, frente a los técnicos *forceps*, *phlebotomum*, *catheter* o *syringa* y *spathula* respectivamente, términos especializados, carentes de otras connotaciones o ambigüedades y que serán finalmente recogidos por las cirugías escritas en la lengua romance: «xeringa», «forceps», «flobotomo», «cateter».

Sin embargo no se puede hacer un todo homogéneo de la medicina escrita en latín a lo largo del siglo XVI; por un lado se sitúa la medicina propiamente humanista, de corte filológico, la que representan Vallés, Mena y Vega en Alcalá; Ledesma y Esteve en Valencia; Fuchs en Alemania, etc. En ellos

*peritum vulgus tentam vocant*». Incluso un cirujano romancista, como Frago, se hace eco del término culto (1608) 527b: «especilo o tenta».

<sup>63</sup> 7 *praef.* 5: «Potest autem requiri, quid huic parti proprie vindicandum sit, quia vulenrum quoque ulcerumque multorum curationes, quas alibi executus sum, chirurgi sibi vindicant. Ego eundem quidem hominem posse omnia ista praestare concipio...».

<sup>64</sup> Es el caso de J. Frago, (1608) 154b: «De lo dicho sacamos dos cosas. La primera, quanto importe al buen cirujano ser medico, aunque no professe sino la cirugia»; o de Díaz (1575) 6v: «...(el cirujano ha de tener) buenos principios de philosophia y medicina».

<sup>65</sup> Cf. G. BAADER, «Lo sviluppo del linguaggio medico nell'alto e nel basso medioevo», *Atti e memorie dell'Accademia Toscana de scienze e lettere 'La Colombaria'* 36 (1971) 61-109.

se observan algunas fluctuaciones en el léxico quirúrgico, dependiendo de los pasajes y del carácter concreto de cada una de sus obras, pero, en general, la vocación literaria de sus textos, sobre todo de sus comentarios, es manifiesta y como consecuencia inmediata de ello no se logra en la nomenclatura quirúrgica la univocidad que la materia médica requiere (*fistula*, *sipho*, *gladius* o *specillum* son una buena muestra de ellos). Frente al léxico técnico medieval, las variaciones terminológicas que encontramos, al igual que sucede en el texto de Celso, son el producto de la falta de límites claros entre literatura y lengua técnica<sup>66</sup>.

El médico latinista atiende a la lengua como sello de distinción y éste es reflejo de una formación universitaria forjada en la literatura antigua, mientras es evidente que la cirugía usa como *vademecum* las traducciones latinas medievales de Avicena, Abulcasis o la *Chirurgia Magna* de Chauliac, y esto repercute lógicamente en la selección de los vocablos. Un tratadista cirujano como Arceo, cuyos destinatarios son empíricos, aunque opte por expresarse en latín, debe atender ante todo a la precisión, a la terminología técnica impuesta por el peso de la tradición; de ahí que en su texto, conviviendo con los cultos *gladius* y *fistula*, se encuentren sobre todo vocablos como *tenta* o el hispanismo *legra*, que difícilmente podían prestarse a confusiones.

#### ÍNDICE DE TEXTOS Y ABREVIATURAS<sup>67</sup>

- ABULCASIS, *Liber theoricæ necnon practicæ Alsharavii...*, Augusta Vindelicorum, impensis Segismundi Grim medici et Marci Vuirsung, 1519.
- ALPHITA: *Collectio Salernitana* III (ed. S. de Renzi), Nápoles, 1854, pp. 272-322.
- B. ANGLICO: Bartholomæus Anglicus, *De genuinis rerum caelestium, terrestrium et inferarum proprietatibus...*, Francoforti, apud W. Richterum, 1601 (= Frankfurt, 1964).
- F. ARCEO, *De recta curandorum vulnerum ratione...*, Antuerpiae, ex off. Chr. Platini, 1574.
- ARCH. *pract.*: *Practica Archimathæi*, *Collect. Salern.* V (1859) 350-376.
- ARNALDO *fleb.*: *Tractatus de consideracionibus operis medicine sive de flebotomia* (ed. L. Demaitre), *Opera omnia* IV, Barcelona, 1988.
- ARNALDO *doctrina de int.*: *Doctrina Galieni de interioribus* (eds. L. García Ballester-E. Sánchez Salor-R. J. Durling), *Opera omnia* XV, Barcelona, 1985.

<sup>66</sup> Estas son las conclusiones a las que llegan en sus trabajos H. D. JOCELYN, «The new Chapters of the Ninth Book of Celsus' Artes», *Papers of the Liverpool Latin Seminar* 5 (1985) 299-336 y H. VON STADEN, «Apud nos foediora verba: Celsus' reluctant Construction of the female Body», *Le latin médical: la constitution d'un langage scientifique. Mémoires X* (ed. G. Sabbah), Publications de l'Université de Saint-Etienne, 1991, pp. 271-296. Estableciendo el contraste, dentro de la terminología sexual, E. MONTERO ha analizado la progresiva tecnificación y las tendencias de la lengua médica posteriores a Celso: «Lengua médica y léxico sexual: La constitución de la lengua técnica», *Actas del IV Congreso Intern. de Textos Médicos Antiguos. Santiago de Compostela 1992* (en prensa).

<sup>67</sup> No incluimos aquellos textos antiguos y medievales cuyas abreviaturas se encuentran en el *ThLL* y en el *MLW* respectivamente.

- AVICENA, *Liber Canonis medicine cum castigationibus A. Bellunensis...* (trad. G. de Cremona), Venetiis, in aedibus luce A. Lunta florentini, 1527.
- A. BOLOGNINI, *De cura ulcerum libri duo*, en *Thesaurus chirurgiae...*
- J. BRAVO DE PIEDRAHITA, *In Cl. Galeni librum de differentiis febrium commentaria...*, Salmanticae, I. Ferdinandus, 1596.
- G. DE CHAULIAC, *Chirurgia magna Guidonis de Cauliaco*, Lugduni, in off. Q. Ph. Tinghi, Flor. apud S. Beraud et St. Michaëlem, 1585 (=Darmstadt 1976).
- CONSTANT. AFRC. *Pantegni: Pantegni, Practica*, in Isaac Israelita, *Opera omnia*, Lugduni, I. de Platea, 1515, vol. II.
- COPHONIS *ars: Cophonis ars medendi*, *Collect. Salern.* IV (1856), 415-438.
- COPHONIS *egr.: Cophonis egritudinis tocius corporis*, *Collect. Salern* IV (1856) 469-505.
- F. DÍAZ, *Compendio de chirurgia...*, Madrid, Pedro Cosin, 1575.
- J. FERNEL, *Therapeutices Universalis*, s.l., apud I. Arbillium, 1569.
- FLOS *medicinae: Flos medicinae*, *Collect. Salern.* II (1853) 81-385.
- G. FRACASTORO, *Opera omnia*, Venetiis, apud Iuntas, 1550.
- J. FRAGOSO, *Cirurgia universal...*, Alcalá, Juan Gracián, 1608.
- L. FUCHS, *Methodus seu ratio complendiaria...*, Lugduni, apud G. Rovillium, 1548.
- GÓMEZ PEREIRA, *Nova veraque medicina*, Methimna Dueli, excudebat Franciscus a Canto, 1558.
- GORDON, *Lilium: B. de Gordon, Omnium aegritudinum a vertice ad calcem opus... quo Lilium medicinae appellatur...*, Parisiis, excudebat D. Ianotius typ., 1542.
- J. HOLLERIUS, *De materia chirurgia liber VI*, en *Thesaurus chirurgiae...*
- J. JOUBERT, *Interpretatio dictionum chirurgicarum*, in G. de Chauliac, *Chirurgia Magna...*
- M. J. LEDESMA, *De pleuritide commentariolus*, Valentiae, per Ioan. Mey Flandrum, 1546.
- L. LOBERA DE ÁVILA, *Remedio de cuerpos humanos...*, Alcalá, Juan de Brocar, 1542.
- F. DE MENA, *Methodus febrium omnium...*, Antuerpiae, ex off. Chr. Platii, 1568.
- F. DE MENA, *Commentaria... in libros de sanguinis missione et purgatione Cl. Galeni...*, Compluti, ex off. Brocarii, 1558.
- L. MERCADO, *Instituciones... para el aprovechamiento y examen de algebristas...*, Madrid, en casa de Pedro Madrigal, 1599.
- G. MERCURIALE, *Praelectiones patavinae. De cognoscendis et curandis humani corporis affectibus... Opera ac studio G. Athenii Bruxellensis...*, Venetiis, apud Iuntas, 1617.
- A. PARÉ (trad. de J. Guillemeau), *Opera...*, en *Thesaurus chirurgiae...*
- PETR. HISP. *Thes.: Obras médicas de Pedro Hispano* (ed. M. H. da Rocha), Universidad de Coimbra, 1973.
- PRACTICA *Cophonis: Incipit practica Cophonis secundum humorem et primo de febribus*, *Collect. Salern.* IV (1856) 439-469.
- PRACTICA *mag. Bartholomaei: Practica magistri Bartholomaei Salernitani*, *Collect. Salern.* IV (1856) 321-407.
- PRACTICA *Petroncelli: Practica Pretroncelli Salernitani*, *Collectio Salern.* IV (1856) 185-287.
- RHAZES *Synonimia, Explicatio verborum en: Liber Rasis ad Almansorem...*
- RHAZES *ad Almansorem: Liber Rasis ad Almansorem...* (trad. G. de Cremona), Venetiis, B. Locatellum, 1497.
- J. A. DE LOS RUIZES, *Disputationes medicae...*, Compluti, ex typographia L. Martínez Grande, 1611.
- RONALDO DE PARMA, *chirurg.: Chirurgia* (trads. y eds. L. Stroppiana-D. Spacconi), Roma, 1964.

- Thesaurus chirurgiae, continens praestantissimorum autorum utpote A. Parei parisiensis, Io. Tragaultii..., I. Hollerii..., M. Sancti Barolitani, A. Bolognini, M. Angeli Blondi, A. Ferri..., I. Dondi et G. Fabritii... Opera chirurgica... nunc vero in unum collecta... per P. Offenbachium..., Francoforti, prodit typis N. Hoffmani, impensa I. Fischeri Bibliopolae, 1610.*
- F. VALLÉS, *In Aphorismos et libellum de alimento Hipp. commentaria...*, Compluti, ex off. A. Ab Angulo, 1561.
- F. VALLÉS, *Galení ars medicinalis...*, Compluti, apud A. de Angulo, 1567.
- F. VALLÉS, *Commentaria in libros Hipp. de ratione victus in morbis acutis...*, Compluti, apud A. de Angulo, 1569.
- F. VALLÉS, *Controversiarum medicarum et philosophicarum libri X... editio terita...*, Compluti, excudebat Ioannes Iñiguez a Lequerica, 1583.
- F. VALLÉS, *Methodus medendi* (s.l.: Madrid), apud, Querinum Gerardum, 1588.
- C. DE VEGA, *Opera omnia*. Lugduni, apud G. Rovillium, 1587.

## LEXICOS

- S. BLANCARDUS, *Lexicon medicum*, Hildesheim-N. York, G. Olms, 1973 (= Jenae 1683).
- B. CASTELLUS, *Lexicon medicum graeco-latinum*, Roterodami, apud A. Leers, 1657.
- I. GORRAEUS, *Definitionum medicarum libri XXIII*, Francofurti, ex off. Andr. Wecheli, 1578.
- H. IUNIUS, *Nomenclator omnium rerum...*, Antuerpiae, ex off. Chr. Platini, 1567 (= Hildesheim-N. York 1976).
- E. A. DE NEBRIJA, *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis... accessit medicum dictionarium...*, Antuerpiae, in aedibus I. Steelsi, 1545.
- I. POLLUX, *Onomastikon Graece et latine...*, Amstelaedami, ex off. Wetermiana, 1706.
- J. A. DE LOS RUIZES, *Diccionario de los nombres de piedras, plantas, fructos, yervas, flores, enfermedades...*, en *Diez privilegios para mugeres preñadas...*, Alcalá, L. Martínez Grande, 1606.